

Capítulo 5

Alto, calvo y feo

Bajo la perspectiva de un ogro Bartolo era bastante guapo, aunque en la escala humana (en cualquiera de sus variantes a lo largo de los tiempos y a lo ancho del planeta) entraba dentro de la categoría de objetos como el sol y las cebollas: cosas que te hacen entrecerrar los ojos. El semi-ogro compensaba en parte su carencia de atractivo siendo un tipo imponentemente alto, lo cual no hacía que resultase más guapo, pero implicaba que su cara estaba unos cuantos palmos más lejos, lo cual era de agradecer.

Por otro lado, al ser mitad humano y mitad ogro, el rey de Fritillaria Imperialis atesoraba lo mejor de cada raza: La inteligencia y facilidad de expresión combinadas de un ser humano y la habilidad de un ogro para partir nueces con los párpados. Además era un espécimen especialmente inteligente y cultivado, posiblemente debido a su larga vida y es que casi dos siglos lo contemplaban¹. Había abandonado las costumbres bélicas propias de sus congéneres y se había dedicado al estudio y comprensión de las sociedades humanas; estudios de demografía, etnología y nigromancia sobre todo.

Ahora, sólo en la más alta sala de la más alta torre de su castillo, Bartolo oteaba el horizonte de medianoche, observando como sus hombres se afanaban en montar las defensas que él había diseñado y sospechando que se enfrentaba a un problema mayor de lo que había supuesto: el trozo de pavo de la cena que se le había atascado entre los dientes era muy terco y por más que le daba vueltas no conseguía sacárselo.

-Visitas, milord. -dijo el chambelán al tiempo que entraba en la estancia. El hombre era un viejo amigo de Bartolo que llevaba a su servicio más de cincuenta años y cuyas articulaciones sonaban como una bachata tocada por ñues.

-¿Visitas? -replicó Bartolo con su característica voz atronadora- ¡Ah! -repuso casi inmediatamente- Visitas... sí. Bajaré ahora mismo a recibirlos.

No los esperaba tan pronto, pero sin duda eran buenas nuevas. Si tenía alguna esperanza de detener a Shin en su inminente embestida, necesitaría toda la ayuda posible. Por no mencionar que se alegraba mucho de que ella hubiese llegado sana y salva.

El semi-ogro iba considerando todo esto al tiempo que bajaba las 748 escaleras que conectaban el vestíbulo con su observatorio y una duda le asaltó: ¿Cómo demonios hacía el chambelán de 98 años para subir y bajar todas aquellas escaleras?

Más abajo, al nivel de la escalera número trescientos, ya era posible oír a los visitantes de Bartolo discutir con los guardas y con el chambelán.

-¡Árbol! -decía una voz grave en tono revelador.

-Le repito que no sé a qué se refiere, su majestad ha sido avisado y les concederá audiencia en breves instantes.

¹ Más bien lo miraban de reojo y con cara de asco.

Al escuchar la siguiente voz el rey sonrió. Era una voz que te traía a la mente la imagen de una pequeña y hermosa muñeca de niña y un tono que sugería seis cabezas en una pica.

-¿Pero le han dicho quiénes somos? -decía aquella femenina voz- ¡Tiene que saber que estamos aquí inmediatamente!

-¿Cómo no saberlo, querida? -dijo Bartolo asomando por el arco de la escalera- cuando tus berridos se escuchan desde la quinta planta.

-¡Tío! -gritó Rayamanta con una emoción en la voz que casi nadie había podido escucharle antes.

La joven princesa corrió a los brazos de su tío y lo abrazó. O al menos lo intentó, porque para rodear completamente a Bartolo habría necesitado un paracaídas.

El resto de los presentes, incluida Súnzún, profirieron un murmullo sorprendido. Nadie que conociese a Bartolo podía imaginar que hubiese alguna persona en Absurdo capaz de profesarle tanto afecto. La druida y Jystmo por su parte, conocían en mayor o menor medida a Rayamanta y no la consideraban capaz de mostrarse sentimental o vulnerable o, de hecho, humana. Aunque Jystmo tenía otras preocupaciones en mente en ese momento.

-¡Aaárbol! -espetó al guarda y enfatizó el gesto elevando su manaza como si sostuviese un melón. La expresión del paladín era de tal convencimiento que el guarda comenzó a considerar la opción de que hubiese olvidado su propio idioma.

-Venid conmigo. -Bartolo dio unas palmaditas en la cabeza a su sobrina y dedicó una mirada amable a Jystmo y a Súnzún. La druida hizo como que le devolvía la mirada aunque realmente tenía la vista fija en la pared inmediatamente detrás de él. A los guardas y al chambelán, que ya tenían mucha costumbre en evitar la cara del semiogro, les surgieron baldosas que necesitaban ser miradas con urgencia.

Jystmo alzó la mirada y dedicó una amplia y sincera sonrisa a Bartolo.

-¡Ja! -bramó el rey sorprendido- ¡Este tipo me cae muy bien! -Declaró al tiempo que de una palmada en la espalda lo lanzaba varios metros por el aire.

Caminaron por un amplio pasillo que unía la torre del observatorio con una mucho más grande que alojaba entre otras la gran sala de mapas, la asamblea de secretarios y los aposentos de Bartolo.

El enorme pasillo estaba decorado por un nutrido mosaico que representaba a los anteriores monarcas de Fritillaria. La lista era interminable debido a que los reyes de las llanuras de Lemonshire no duraban mucho en el cargo. Pertenecientes a una raza de hombres bajitos y de constitución enjuta, eran propensos a caer enfermos con facilidad y a menudo fallecían, incapaces de superar la convalecencia².

2 La enfermedad más común era la afonía por espada en la garganta.

De entre el sinfín de rostros que cubrían las paredes, y a pesar de que eran más comunes en Fritillaria que en ningún otro lugar de Absurdo, sólo un ínfimo porcentaje de los cuadros representaba semi-ogros. De hecho, tan sólo dos de los gobernantes pertenecían a dicha raza: el actual rey Bartolo, cuyo retrato servía al mismo tiempo como homenaje y como trampa para ratas y Lady Elisa la Barbuda³. El mismo Bartolo había tenido que conquistar por la fuerza un reino que era suyo por derecho; su padre, el anterior monarca, había tenido una merecida fama de promiscuo y había engendrado una multitudinaria descendencia. Cuando hacía más de cien años el viejo Casanova murió, su progenie se enfrentó en una prolongada guerra por la sucesión y Bartolo hubo de luchar contra catorce príncipes humanos, dos semi-ogros y Barney, el chico cabra.

-¿Echas de menos al viejo? -tras unos largos minutos recorriendo el corredor el rey por fin hablaba.

Rayamanta alzó la mirada hasta que sus ojos se encontraron con los del semi-ogro. Ella era una de las pocas personas que no encontraban repulsivo el rostro de Bartolo, tan pocas que contando con Jystmo ahora eran un total de dos, aunque en el caso de la princesa se debía al afecto que su tío le inspiraba.

-...sí. -la princesa no sonaba demasiado convincente.

Bartolo le lanzó una mirada reprobatoria.

-...no. -dijo ella bajando la mirada, alicaída- ¿Es... es malo? ¿Soy una especie de monstruo por eso?

-¡Jamás! -gruñó el rey- Ni se te ocurra pensar ese tipo de cosas. Tu padre era... -el monarca vaciló, había apreciado mucho al rey de Hazelga antaño, cuando era un joven inteligente y emprendedor, empeñado en modernizar Lemonshire y había seguido considerándolo un amigo hasta el mismo momento de su muerte, pero como padre... como padre había sido una mierda. Cuando la madre de Rayamanta murió el rey se tornó sombrío y... bueno, aquel era material para un libro, se dijo, uno con más de diez capítulos y prologo.- Tu padre era un gran tipo, pero nunca se preocupó de demostrártelo.

Rayamanta había pasado diez años prácticamente recluida en la lejana torre de Zémogam y ni una sola vez había recibido una visita o tan siquiera un mensaje de su padre. Su tío, por el contrario, aparecía por el páramo a menudo y la llevaba de turismo por la isla, le traía regalos o simplemente le hacía compañía.

Un limón cayó en la cabeza de Bartolo, procedente de ninguna parte. Éste miró al techo, asombrado.

Jystmo tenía un sexto sentido⁴ que le hacía detectar inconscientemente los momentos dramáticos, románticos o incómodos, una extraña afinidad con los limones y un total desconocimiento de las leyes físicas.

Rayamanta miró disimuladamente hacia atrás, donde el paladín se encontraba y sonrió, con los ojos aún húmedos.

Un limón cayó en la cabeza de Rayamanta, procedente de ninguna parte.

3 Aunque había disensiones al respecto: Por un lado había quien creía que Lady Elisa no había sido una semi-ogro, sino una ogresa al 100% y por el otro estaban los que creían que había sido humana y que el retrato estaba boca abajo.

4 Sexto, séptimo, quizá segundo... era difícil numerar los sentidos de Jystmo.

La gran sala de mapas era una sala, una sala grande y que contenía mapas. También era un sitio muy mal iluminado por las noches, dado que las velas requieren de fuego para funcionar y los mapas funcionan mejor con no-fuego. Sin embargo, en mitad de la sala⁵ era fácilmente distinguible la silueta de una mujer y, reestructurando la frase: en mitad de la sala había una silueta que era fácilmente distinguible como una mujer. Muy fácilmente.

-Muchachos, ésta es mi jefa de scouts, Shirla. -declaró Bartolo con el brazo extendido hacia la mitad de la gran sala.

Rayamanta, bastante práctica y nada aficionada a la narrativa misteriosa, alzó la mano derecha y convocó una pequeña esfera blanca que iluminó gran parte de la estancia. Los mapas se retorcieron, nerviosos.

-Princesa Rayamanta de Hazelga, druida Súnzún, paladín de nivel uno Jystmo LeBobo... -recitó la exploradora a medida que sus ojos se paseaban por sus sorprendidos interlocutores y Jystmo-...es un placer.

A la luz de la bola luminosa, Shirla lucía una larga melena color platino, unos hermosos ojos color platino y un delicado rostro color platino. Rayamanta se sacudió la esfera defectuosa y conjuró una que iluminaba correctamente. A su luz, el liso cabello de la scout seguía siendo de un rubio muy pálido, pero sus ojos había adquirido su característico color verde turquesa y su piel mostraba un tono moreno propio de los habitantes de Fritillaria. Estaba embutida en unas finas mallas que le sentaban como un guante⁶ y le cubría la parte superior una pequeña coraza que cada año entraba en el ranking de los diez objetos más odiados del reino.

-Tú eres Shirla Osaki, de Sotos. -Súnzún había sido la primera en adivinar que la exploradora les había estado siguiendo y que por ello Bartolo no se había sorprendido de recibirlos.

-Cierto, -replicó ella serena- mi señora. -La gente de los lindes de Bosque, especialmente aquellos que sabían lo complicado de domar aquel sitio, trataban con mucho respeto a el/la druida del lugar.

-¿No te vimos allí?-contribuyó Rayamanta, quien también empezaba a imaginarse que la mujer les había estado espiando.

-Así es.

-Jystmo LeBobo, paladín de nivel uno. -Dijo Jystmo alzando una mano que fue inmediatamente estrechada por Shirla. Jystmo comenzaba a figurarse que Shin era el malo en todo aquello.

-Os han estado siguiendo. -Interrumpió Bartolo con aire preocupado.

-Ella pero... -Súnzún no terminó la frase. El rey le indicó con un gesto que se refería a alguien más y a continuación ladeó la cabeza en dirección a la rubia scout.

La druida y Rayamanta dedicaron una mirada escrutadora a Shirla. Ésta no tardó en hablar.

-Uno de esos nuevos soldados de Shin. -habló en tono severo- En ningún mo-

5 Los personajes siempre esperan en mitad de la sala, así es más fácil describir dónde están.

6 Uno que permitiría leerle la mano sin quitárselo.

mento pude distinguirle bien, pero ya entró tras vosotros en Sotos y diría que os venía siguiendo en Bosque también.

-¿En Bosque? -aulló Súnzún- ¿Sin que yo me enterase? ¡Imposible!
La exploradora se encogió de hombros.

-Ahora está ahí fuera. -señaló a través de un ventanal, en dirección a un roquedal cercano.

Súnzún y Rayamanta se acercaron a la ventana, pero no vieron nada, el terreno no le era familiar a ninguna y la noche era muy oscura. Además, la zona rocosa era la peor iluminada en los alrededores, la que escogería alguien que no quisiese ser avistado. Para ver al acosador este habría tenido que estar haciendo malabares con lámparas de neón.

-La recompensa. -dijo la druida con asco.

-¿Que recompensa? -preguntó el rey.

-Carahuevo nos dijo que había una recompensa por capturar a Rayamanta.

-¡Ese cabrón de Shin! -de haber tenido cristales las ventanas, habrían vibrado.

-Señor... -Shirla dirigió una mirada cómplice al rey.

-Sí, perdona, aún tienes que darme el informe. ¿Dónde se encuentran?

-Hay tres frentes, señor. Las tropas de Hazelga y Gardenia, en total unos ochocientos hombres han abandonado sus guarniciones y se dirigen al delta del río Asul. De Escarolia han partido unos mil efectivos entre humanos y demoniosizados que vienen directamente a través de las montañas.

La expresión de la exploradora, sus ojos culpables, dejaban entrever que se había callado algo.

-¿Qué? -dijo alguien impaciente.

-Hay una segunda línea desde Hazelga... -prosiguió ella lentamente- máquinas de guerra, señor. Mis hombres creen que han robado los diseños de la biblioteca del rey de Hazelga y las han construido a partir de estos.

-¡Los haré explotar a todos! -Gritó Rayamanta enrojecida por la ira.

Bartolo la observó con un gesto compasivo. En aquel momento habrían llovido limones de no ser por la intervención del rey.

-Por hoy ha sido suficiente. -dijo- Habéis tenido un viaje muy duro y por más que me pese este es un asunto que no se va a resolver esta noche. -una corta mirada dio a entender a la princesa que aquello no estaba abierto a discusión- Haremos un inciso. Por favor, regresad con el chambelán y que él os guíe hasta vuestras estancias.

Los tres viajeros salieron de la habitación murmurando y arrastrando los pies, parecía que los catorce días de viaje les cobrasen tributo en aquel preciso momento.

El pasillo trajo un último fragmento de una conversación entre las jóvenes mientras se alejaban.

-¿Ahora te marcharás? -decía Rayamanta.

-¿Marcharme? -replicaba una sorprendida Súnzún- ¡Oh! No, claro, en este momento no podría irme... ya sabes, el bosque está lleno de peligros ahora.

Una ligera risita fue lo último que el rey pudo oír antes de que el eco de las pisadas se desvaneciese por completo.

-No vamos a poder hacer nada. -declaró Bartolo tristemente.

-Wala! llegó a puerto hace cuatro días, señor. -respondió Shirla, tratando de aportar una nota positiva.

-¡Wala!! Cielos, lo había olvidado. -la cara del rey rejuveneció diez años con la noticia⁷- La orden de Sarenntos no tendrá más remedio que ponerse de nuestro lado y con eso y los Leones de Wala! más los hombres de Escarolia que le sean leales... -se produjo un silencio mientras el semi-ogro calculaba mentalmente- ¡Maldición! -barritó al tiempo que propinaba un golpe a la pared que hizo saltar la pintura del techo- ¡Aún tenemos esperanza!

-Sí, majestad. -mintió la scout.

-Por cierto, tu hermano... -Bartolo acababa de recordar algo.

Shirla se limitó a asentir.

-...tu hermano Puño viene con ellos.

⁷ Ahora sólo aparentaba mil doscientos.